

CAPÍTULO

5

## **OTRA ESCUELA ES POSIBLE: ¡LA AVENTURA DE PENSAR!**

---

**Colegio Distrital Jackeline  
Comunidad de búsqueda  
Localidad Kennedy**

Sonia Milena Díaz Acosta, Luz Elena Barrios Merchán  
María Milena Pineda Tavera, Adriana Roza Sánchez  
Claudia Yamile Flórez Beltrán, María Isabel Fonseca  
Ivonne Cecilia Cabrera Rodríguez, Diana Pilar Higuera González  
Cleofe Hercilia Gutiérrez Ríos, Clara Stella Ruiz de Mahecha  
María Alejandra Bolívar Cuadrado, Luis Jesús Blanco Alarcón  
Clara Inés Aldana Jáuregui, Clara del Carmen Pardo Ovalle  
Ofelia Velasco Acosta, María Jenith Bustacara Gómez  
Jaime Hernán Paredes Villalobos, Gladys Aliria Morales de Pardo  
Olga Lucía Farfán Gutiérrez, Viviana Antonia Peña Vargas

**Janeth Rojas Peña, Aleja Reina Rojas  
Alicia Romero Hernández, Luz Miryam Sánchez Morales  
Herminda Maldonado de Gordillo, Luz Marina Castellanos Aparicio  
Mery Inés Bernal Pasichana, María Erisilda Rodríguez  
Odry Esperanza Millar Montañez, Eulogio Muñoz Realpe  
Virgelina Portela Toledo, Mónica Montenegro Mendivelso  
Myriam Delfina Cely Sabogal, Serafín Rodríguez Santos  
Cristina Pardo Ballesteros, Claribeth Chamorro Mosquera**

Hola:

Me llamo Jackeline. Vivo en un barrio que tiene mi mismo nombre, de estratos uno y dos, ubicado en la localidad de Kennedy, entre Timiza y el Socorro, al sur de Bogotá, Colombia. Físicamente me encuentro en estado lamentable. Literalmente me encuentro destartalada. Tengo columnas rotas. Requiero nuevos salones. Necesito con urgencia un cambio extremo. No tengo lujos materiales, pero vivo limpia, bien arreglada y mi presentación es agradable. Mi vida, ahora, transcurre en la alegría, cotidianidad, gritos, juegos, peleas, aventuras que suceden en la convivencia con novecientos hermosos, pilos, afectuosos y expresivos niños y niñas que conmigo viven, cinco horas diarias de lunes a viernes. Sus edades oscilan entre cuatro y doce años; algunos, muy pocos, llegan a tener hasta diez y seis; otros, también pocos, tienen dificultades, son niños y niñas especiales, son los que más queremos. Pero antes no era así. Más bien me aburría. Los niños y las niñas poco pensaban, repetían los discursos que se aprendían de memoria, no eran críticos, ni creativos, ni cuidadosos.

En los últimos seis años he sufrido cambios de verdad interesantes. No sé si estoy creciendo, volviéndome joven, *sensual*, atractiva, inspiradora o enloqueciendo. Mi cabeza da vueltas. Pienso mucho, tomo riesgos, adoro y enfrento las dificultades. Me siento intranquila, pero feliz; angustiada, pero también dichosa. ¿Sí ven? Estoy hecha un conflicto conmigo misma. Tengo amigos y amigas que quieren a toda costa apoyar mi cambio. Me proponen ¡aventuras! También enemigos que quieren acabar mi autonomía, exactamente fusionarme, pero el gusto por la

aventura me mantiene. Grandes hombres de la historia han sido estu-  
pendos aventureros: Robin Hood, Simón Bolívar, Sócrates, Kant, Freud,  
Marx, Zuleta, Nietzsche, Einstein y muchos otros. Ellos también son mis  
amigos. ¡Mis mejores amigos! Hoy los jóvenes siguen siendo igualmente  
rebeldes, entonces ¿por qué no invitarlos a entrar en una aventura? Mis  
amigos me propusieron una que llamaron Comunidad de Búsqueda,  
que no es una emoción vacía como un reinado de belleza, o las drogas,  
o el alcohol, sino que ofrece, en reemplazo de esas emociones, un mejor  
conocimiento, un desarrollo intelectual que conduce a que las personas  
logren pensar por sí mismas y actúen respetándose. Yo acepté. ¡Y qué  
maravilla! ¡Ha sido una aventura en la búsqueda del sentido!

Jackeline con frecuencia se planteaba y sigue concibiendo estos asun-  
tos y otros similares. Su cerebro, desde la llegada de aquel caballero  
de plateados rizos, se había mostrado siempre dispuesto a debates y  
agudezas, y para experimentar un placer peligroso, pero inmenso –que  
estaba pagando muy caro: había perdido su tranquilidad–, se entregaba  
a tales cuestiones. Se interrogaba a sí misma, a sus amigos, al barrio en  
que vivía, a los niños y niñas, pero las respuestas que encontraba aun  
más la aturdían. Sentía angustia y soledad, pero también felicidad y  
liberación. Y no podía ser de otro modo. Pues lo que hacía Jackeline era  
pensar. ¡Pensar soberanamente!

Hace ya bastante tiempo, Alejandra, sus amigas y amigos, que también  
lo eran de Jackeline, junto con aquel caballero de blanca cabellera, de  
veras se interesaron por lo que le estaba pasando a Jackeline. No pensa-  
ban más que en elaborar y ejecutar propuestas que pudieran ayudarla,  
aliviarla, transformarla. Claro que a veces se sumían en una profunda  
desesperanza porque sabían que algunos amigos habían ya intentado  
aliviar sus dolencias, pero no lo habían logrado, tal vez porque no ha-  
bían unidos esfuerzos –pensaban–. Pero no aguantaron la situación y  
se rebelaron. ¡Ya tenemos suficiente! ¡No permitiremos que la situación  
siga así por más tiempo! –habían dicho.

–No podemos pretender que el remedio nos vaya a llegar del exterior, no  
se trata de estándares, ni de evaluaciones masivas, ni de competencias  
–había dicho Alejandra con su suave voz, dulce y seductora. No pode-

mos especular que con solo ungüentos la enfermedad se vaya a curar. Pensamos que con solo implementar los nuevos términos y cambiar los formatos de los boletines, incluyendo hasta la forma de evaluar, con letra o con número, bastaría para que haya cambios fructíferos que lograrían la tan anhelada transformación de Jackeline.

Así habló Alejandra en aquel tiempo, y todos quedaron penosamente impresionados al ver aquella bella e inteligente joven en estado de rebelión. Pues no era su estado natural. No era parte de su modo habitual de ser.

–Lo que necesitamos es promover, construir y habilitar espacios de libre discusión, crítica y debate como la manera de iniciar el proceso de búsqueda para transformar la vida de Jackeline y su Proyecto Educativo –había dicho Serafín, el caballero de cabellos canos. ¿No creen ustedes que este es el camino?– había preguntado.

–Vivimos en una sociedad embrutecedora, jerárquica, competitiva y violenta –agregó con tono firme en aquel entonces Eulogio, gran cristiano, maestro sosegado, nada vanidoso, estupendo aventurero. La escuela en ella educa al individuo contradictoriamente –continuó afirmando. Por un lado, para que sea competitivo, defienda su nueva marca de automóvil y su éxito; por el otro, para que aprenda a ser ciudadano, a vivir en convivencia, a trabajar en equipo, sea colaborador.

Mónica –sensible y esbelta niña que ama a Jackeline con amor incondicional– ahora recuerda que el deseo ardiente de Alejandra y sus compañeros de aventura, expresado en todos esos debates, se tradujo en aquella historia de Aura, y en muchas otras, que aliviaban las dolencias de Jackeline, trayéndole inmenso gozo cuando los niños la leían y discutían sobre ella. La fantasía afirmó sus derechos inmediatamente:

“Todos los niños tienen un muñeco. Yo también tengo uno. ¿Tú tienes un muñeco? Si tú tienes un muñeco, ¿por qué no lo traes la próxima vez? Así podremos hablar todos juntos y habrá el doble de personas en el salón” –dice Aura–, una de las niñas, más imaginaria que real que convive conmigo y los demás niños, niñas y adultos –recuerda Jackeline.

La imaginación se aviva en todos los presentes. Clara Stella –apasionada amiga de Jackeline, enamorada de la Comunidad de Búsqueda– había permanecido callada, aunque esta no es su condición usual, refresca la memoria y dice: La aseveración de Aura –protagonista de la lectura *Mi muñeca*– ha llevado a algunos niños a interrogarse por la diferencia que existe entre un muñeco y una persona. “¿Qué es lo que tienen las personas que no tienen los muñecos?” –han preguntado. Algunos niños dicen que las personas están vivas y los muñecos no. Otros, que las personas pueden pensar y los muñecos no. Algunos más sostienen que aquellas tienen sentimientos y estos no. ¿No es acaso enseñar a preguntar deliberadamente una de las claves del proceso de cura y mejoría de Jackeline? Interrogaba Clara Stella con insistencia ¿No es acaso el *quid* de la Comunidad de Búsqueda?

En ese momento intervino Gladys –espíritu experto en el mundo, hábil humorista, que declara sin ambages que tiene un amante: ¡Jackeline!, pero esta vez seriamente, dijo: Aura es la historia de una niña de 5 años y su muñeca Bombón y los acontecimientos que suceden en la casa y en el colegio Jackeline donde ella asiste. A partir de la relación que ella establece con su muñeca y de la interacción de las dos con sus demás compañeros y con los adultos invitan a los niños a pensar en torno a algunas nociones básicas para la comprensión de su mundo: realidad, verdad, reglas, persona, egoísmo, amistad, modelos estéticos, respeto a la diferencia, etc. A través de ellos los niños van aprendiendo a hacer preguntas, a pedir, dar razones, valorarlas, dar pruebas, hacer definiciones, y, desde luego, construyen sentido para su mundo. No hay duda. ¡Esa es la Comunidad de Búsqueda! ¡Así aliviarnos a Jackeline! ¿Qué tal? ¡Inspirada he estado! ¿No les parece?

Como ven –piensa Jackeline–, los niños y niñas y los adultos que conmigo habitan, viven cotidianamente una verdadera aventura del pensamiento. Ellos gozan y disfrutan el placer y la angustia de pensar, de desear y de expresarse por sí mismos. Continuamente están corriendo el riesgo de la búsqueda. ¡De la búsqueda del sentido! Ello me proporciona deleite enorme. Realmente soy su amante para todos, como en broma dice Gladys. Acaso amante ¿no es lo que nos apasiona? ¿Nos inspira? ¿Lo que ocupa nuestros pensamientos antes de dormirnos? ¿Y también lo

que a veces no nos deja dormir? ¿Pero ello no será asimismo la causa de mis tribulaciones?

Es por lo anterior –dice Alejandra, ahora con aquella tranquilidad, gentileza y amabilidad que hace tan grata su compañía, mientras acaricia suavemente su negra cabellera–, que es valioso dar a conocer la propuesta con la cual obtuvimos el segundo premio en la categoría Innovación Pedagógica, y que ha confortado, y ¡de qué manera!, a Jackeline. La propuesta –prosigue–, es, como han dicho, precisamente la Comunidad de Búsqueda. Ella presenta tres características fundamentales que la hacen gestora de verdaderos cambios educativos. El carácter institucional, la transformación de las relaciones en el ambiente escolar y el desarrollo del pensamiento como su principal objetivo. Esos son los ejes que hacen que la propuesta genere los frutos que como institución hemos tenido y por ende el reconocimiento en el nivel del Distrito.

¡Claro! –la interrumpe Herminda, maestra positiva y gallarda, que sabe que el resultado de las cosas depende de sí misma–. El carácter institucional es la base sólida de nuestra propuesta, porque siendo el Colegio Jackeline una institución pública que a pesar de ser regida por parámetros organizativos nacionales mantuvo su independencia al no fusionarse, lucha liderada por nuestro rector, Serafín Rodríguez, y, así, como institución autónoma, pudo gestar internamente, involucrando las dos jornadas, los niveles de Preescolar y Primaria y la totalidad de los docentes, un cambio que no solo favorece a un pequeño porcentaje de su población educativa sino que involucra a la totalidad de sus estudiantes. Este cambio –sostiene– ha nacido de un espacio, el Consejo Académico conjunto, que se reúne una vez al mes, cuatro horas, al cual pertenecemos los docentes de ambas jornadas, el rector, el coordinador, las orientadoras, administrativos, padres de familia, alumnos y sectores cercanos a la institución donde hemos logrado, mediante el debate, explorar, aclarar, conocer e interiorizar conceptos, criterios, actitudes y un lenguaje común en torno a la Comunidad de Búsqueda.

Pero hay que tener en cuenta –interpela suavemente Odry, tierna y armoniosa niña que se siente responsable por algo más que por su propio trabajo– que el reto no solo ha sido conocer en qué consiste la Comu-

nidad de Búsqueda, sino en dejarnos, como integrantes de la misma, afectar por ella, transformar por ella, sintiendo que los cambios deben iniciarse en nosotros mismos, para que luego puedan trascender en el ambiente escolar y es aquí donde la segunda característica toma fuerza, ¿no les parece?

Viviana –excelente y querida niña, cuya belleza se refleja en sus ojos, entrada a su corazón, donde reside el amor, no lo olvidemos, recuerda Jackeline– los escuchaba con mucha atención. No se aguantó las ganas de intervenir en tan interesante conversación. Esto fue lo que dijo:

– Cuando todos los integrantes de la comunidad educativa empezamos a tomar conciencia de la transformación de nuestro pensamiento, reconocimos que no hay verdades acabadas sino acuerdos alcanzados después de debates y demostraciones, que luego pueden ser recreadas en el entorno educativo. Nuestras relaciones empezaron a transformarse, ya no hay un absoluto dueño de la verdad y el saber sino que todos, por medio de la indagación conjunta, podemos redescubrir los conceptos, teorías y acuerdos de convivencia. Cuando somos capaces de reconocer al otro como un sujeto capaz de construir su conocimiento a través del cuestionamiento sobre un hecho, una lectura, una imagen, podemos gestar en ellos un verdadero desarrollo del pensamiento, que es la tercera característica de la propuesta. ¿No les parece que eso es lo que ha sucedido y que es también lo que agita a Jackeline en lo más profundo de su existencia?

– ¡Claro! En esta aventura –interviene Eulogio, conmovido– los niños, jóvenes y adultos que se atrevieron a conocerla han demostrado gusto, admiración y placer por ella. Y, ¿por qué? Porque compartieron lecturas creativas, llamativas y motivadoras, como *Mi muñeca, Clara y Sofía*, que permiten explorar diferentes campos y situaciones de la vida escolar y familiar donde los atractivos personajes son imaginariamente los docentes en su papel de niños y niñas que curiosean el mundo, sus vidas, sus relaciones, más no los docentes.

## **Historia**

La aventura comenzó en el año 2002 –recuerda con entusiasmo Jackeline.

“A la pequeña y bella Jackeline, una clara y soleada tarde, a sus puertas llegó: un galante, inteligente, humano, apasionado, alegre y elocuente caballero de plateados rizos. Mil ideas, nociones, conceptos y propuestas y hasta pensamientos locos en su cabeza traía. ¡Qué sorpresa! ¡Qué agradable encuentro! ¡Oh!... flechazo, esto fue... ¡amor a primera vista!”. –cuenta Luz Myriam, hermosa, amorosa y lúcida maestra que valora el esfuerzo, la dificultad, la superación y busca permanentemente elevar su nivel de claridad.

“Laboraban allí más de dos docenas de bellas, simpáticas, trabajadoras, amigables, sensuales y sufridas damas; además de unos cuantos guapos y notables señores. ¿Fue del cielo que cayó? ¿O fue el diablo que lo trajo?... lo cierto es que fue un regalo, digo:... el mejor premio otorgado a tan sufrido grupo. Con intenciones claras de ayudarles a los demás, y de luchar ardorosamente por los derechos de los niños y las niñas, prontamente fue acogido, apreciado y apoyado por toda la comunidad” –sostiene emocionada esa musa de la palabra al recordar lo que ha pasado.

Así, con gran entusiasmo pero también distancia crítica, comenzó la propuesta de transformación del Proyecto Educativo y de la vida institucional en el colegio, promovida por la nueva dirección, que había asumido en el año 2002 –evoca Mery, cariñosa mujer con exquisito gusto por las cosas bien hechas. El debate pedagógico y la búsqueda emprendida en los Consejos Académicos conjuntos de la jornada de la mañana y de la tarde, llevó a explorar características de la escuela que tenemos y de la política educativa de los gobiernos Nacional y Distrital de ese entonces, y a proponer alternativas.

Lo más interesante –comenta Ana Patricia, excelente criatura con especial sensibilidad para aceptar que se equivocó y aprender de ello la lección– es que cuando ya todos nos sentíamos hastiados de conocimiento,

viene la Comunidad de Búsqueda a rescatarnos, a llevarnos nuevamente a ser niños. Cuestionamos el mundo, el universo, con avidez de conocimiento cuando ya nos sentíamos adormilados, y pensábamos que nos las sabíamos todas y no necesitábamos aprender más; pero viene el debate, el cuestionar temas y nos hace sentir nuevamente el apetito por conocer, preguntar, buscar, investigar.

Por supuesto, se identificó la realidad de la escuela a transformar –asevera Claudia, amada, amante de los niños, bien dotada, sin temor a vivir, nunca es parte del problema. Se reconoció –agrega– que la escuela actual no desarrolla el pensamiento; por el contrario, lo prohíbe, impone el conocimiento como un deber, los procesos de lectura y escritura no son fuente ni de pensamiento, ni de conocimiento, ni de desarrollo de la argumentación ni de la comunicación con sentido, y, aleja, de este modo, al estudiante de una verdadera relación con el arte, la literatura, el conocimiento y el pensamiento vividos como una fiesta. Y a mi manera de ver, este es tal vez el mayor de los frutos de nuestra propuesta.

¡Claro! –afirma Virgelina, divertida y garbosa moza, con la más dulce expresión–: hay que tener en cuenta que todos esos hallazgos se lograron en un proceso. Recuerdo que en 2002 se identificó que en la escuela actual se aprende que lo aburridor, necesario y útil es la clase, y, lo rico, inútil o innecesario es el recreo. Quedamos vacunados de este modo contra el arte, el trabajo creador y el pensamiento. Se encontró que con el currículo actual no se puede promover el pensamiento, el conocimiento, ni el arte, ni la literatura, ni enseñar a desear bien. Había que cambiar los fines, el contenido y darle sentido a la vida en la escuela. Ahí surgió la idea de la relación entre pensamiento y afectividad, pasión, deseo. Si estos no se cambiaban, no se transformaba la escuela. Y desde luego, esto es parte de la cosecha de nuestro trabajo. ¿No les parece?

¡Naturalmente!, nuestro cuento es todo un proceso, Virgelina tiene razón –interviene Ivonne, dulce y agraciada dama que tiene claro que la adversidad es la mejor de las maestras. Por ejemplo, en 2003 se empezaron a trabajar Las Aventuras de Pensamiento, herramientas de la Comunidad de Búsqueda construidas en el colegio como alternativa a la pedagogía tradicional en la escuela y como forma de enriquecer la

propuesta Merani. Ahí reconocimos que la Comunidad de Búsqueda es el proceso de transformación de los fines, el contenido y la vida de la escuela actual.

Sin embargo, no fue sino hasta 2004 que se logró estructurar el proyecto La Aventura de Pensar por Sí Mismo –interpela Adriana, exploradora sutil y comprometida, que se propone un conocimiento inscrito en la búsqueda permanente y cumple la palabra–. Agrega: se continuó trabajando en el desarrollo de la Comunidad de Búsqueda. En ese año reconocimos que la habilidad para pensar, para expresar los sentimientos y afectos, para ser cuidadosos de sí mismos y de los demás está en la Comunidad de Búsqueda y en las herramientas y procesos de pensamiento, afectivos y expresivos, no está en la red ni en la calculadora. Y, por supuesto, es otro logro de nuestro proceso de indagación.

Naturalmente –asevera tajantemente Luz Marina, maestra especial, aparentemente frágil pero suficientemente fuerte para soportar el peso del mundo–, todo ha sido un proceso difícil, en el que, muchas veces, algunos nos hemos sentido perdidos como aquí todos lo reconocemos. Eso no impidió que en 2005 se continuara desarrollando el PEI en torno a la Comunidad de Búsqueda, colocándola en relación crítica con los retos del plan educativo *Bogotá: una gran escuela*. Recuerdo que estos se tradujeron en la Comunidad de Búsqueda como centro, pensar por sí mismo como el sustento y las relaciones vida/currículo/pensamiento. Soy de las que tengo la íntima convicción de que, como resultado de todo este trabajo, Cristian Camilo Rubiano O., estudiante de 5º del colegio, ocupó el primer lugar en los niveles distrital y nacional como el mejor estudiante de primaria del país, y, que en las pruebas SABER, el colegio se colocó por encima del promedio nacional y de Bogotá y superó el nivel esperado en calidad propuesto por el MEN.

Una de las cosas que más gusta a Jackeline es la poesía. Ella nos cuenta lo que los poetas al respecto han expresado.

Luis –deportista, coplero, aventurero de primaria, buen educador y buena gente, responsable y rígido– así lo canta: “Comunidad de Búsqueda/ Estrategia muy importante/ De una u otra manera, / La hemos

sacado adelante. "Merani, tamgram y letras/ Casi todo se trabaja,/ Pero la Comunidad de Búsqueda/ Eso no tiene rebaja. Colegio de los mejores/ Con horario de emergencia,/ Actualizados en todo/ Trabajamos con paciencia. Participamos seguido/ En foros y convenciones,/ Pues hemos ganado premios/ Y otras grandes bendiciones. Obtenemos buenos resultados/ Al nivel local, distrital,/ Y ganamos "niño porrita"/ Al nivel también nacional."

¡Cierto!, el proceso ya ha sido conocido fuera del colegio –sostiene Sonia Milena, espigada buscadora en el preescolar, niña que siempre hace parte de la solución y no del problema. Yo misma debuté con gran emoción en el FORO-FERIA Innovaciones pedagógicas Kennedy 2006. Allí se presentaron las claves de la Comunidad de Búsqueda a partir de dos textos narrativos que se han construido con base en las vivencias y experiencias de los niños(as): *Mi muñeca*, de la cual hablaré más adelante porque fue mi experiencia la que se presentó, y, *Clara* –historia de una niña de 6 años, que a pesar de sus problemas de autoestima, es capaz de hacer preguntas interesantes. Igualmente se mostró la experiencia *Pensamiento matemático y uso del Tangram*, una herramienta para desarrollar el pensamiento espacial. Se continuaron desarrollando las experiencias *Leer para pensar* y *Pensar para escribir* y el programa *Letras* para los cursos de Transición, Primero y Segundo. ¿Ven? El proceso es bastante complejo.

El proceso, además de difícil y complejo, tampoco es lineal, tiene también sus marchas hacia atrás, no es un progreso continuo, es en zigzag, eso hay que tenerlo muy en cuenta –manifiesta Luz Elena, tierna y encantadora exploradora con los más pequeños, quienes la consideran perfecta, según ellos nada debe cambiar en su manera de ser. Yo misma anduve un tiempo como sin hacer mucho de Comunidad de Búsqueda ni de aventuras, hasta que en 2007 publicamos nuestro primer libro de lectura con las aventuras. Nos llega el libro, esto nos entusiasma, lo comparto con los niños, se realizaron muchas lecturas de interés para los pequeños y me incliné por la del muñeco de la palabra, porque creo que si logramos un pequeño aprendizaje como es el de saber escuchar, eso es valioso para nuestras futuras comunidades, aplicado en todo

nuestro conocimiento y en todo lo que hagamos en nuestro devenir como docentes y personas.

## **Resistencias**

El cambio no fue instantáneo, no puede serlo –sostiene Diana, maestra bonita, divertida, buena pinta, buena clase, buen baile–, se necesita el tiempo y el espacio de un debate con las nuevas ideas y con las propias. Como es natural en todo proceso de cambio real, se presentaron conflictos, resistencias a la transformación en nuestro quehacer pedagógico, pero poco a poco las estructuras de pensamiento se fueron transformando y se fue llegando a consensos en medio del respeto a la diferencia. Indudablemente, ello es un gran aporte de la Comunidad de Búsqueda. ¿No les parece?

Es el caso de Claudia. Ella misma cuenta con goce y cierta ironía: -El director Serafín llegó con la estrategia pedagógica Comunidad de Búsqueda y poco a poco nos fue induciendo en ella. Yo fui –sostiene– una de las que más se opuso, creo, por miedo y no saber cómo hacerla; así, pues, no la realicé por mucho tiempo, como mis compañeras, aunque todas dijéramos que sí. Cuando me tocó practicarla –aunque aquí a nadie se obliga, pero sí se le convence, se le seduce con argumentos, aclara– nunca me imaginé que fuera a ser tan enriquecedora en mi quehacer pedagógico y que a los niños les fuera a gustar tanto. Me gusta tanto que, además de las lecturas que el director nos daba, también la pude aplicar en diferentes áreas del conocimiento, teniendo como resultado la motivación mía y la de mis alumnos, pues lograba la atención de ellos en poco tiempo, los invitaba a realizar preguntas sobre determinado tema de la clase y de allí se desprendían una gran cantidad de cuestionamientos que ellos hacían también, salían preguntas locas que nos llevaban al debate donde todos participábamos y es así como podíamos crear nuestro pensamiento crítico y analítico, que es uno de nuestros objetivos en la Comunidad de Búsqueda

Los versos, la poesía, las coplas, han servido para expresar algunos obstáculos que se han presentado en el proceso de transformación –se acuerda Jackeline. Alicia, coplera, maestra de primaria, poseedora de

una especial sensibilidad para ver el bosque en su totalidad, quien llegó a Jackeline cuando el proceso ya estaba en marcha, así lo plasmó: "Al comienzo fue difícil/ emprender este proyecto/ no todos comprometidos/ buscábamos algún pretexto. Empezamos con ensayos/ relatos y discusiones/ debatiendo en los consejos/ y sacando conclusiones.

"¡Ay!, otra vez Serafín y sus aventuras, se escuchaba decir a las profesoras –nos refiere Luz Elena con su habitual ternura. Sí, ¡qué perezal, replicaban las otras, y, de esa forma, otras cuantas compañeras nos sumábamos a la rebeldía. –Repetíamos: ¡qué perezal, otra vez Serafín con su Comunidad de Búsqueda y sus aventuras. Lo que no sabíamos era que tendría un final feliz, y que, seguramente, él escuchaba aquellos comentarios pero no hacía caso y continuaba con su aventura de convencernos y trabajar en la Comunidad de Búsqueda, despacito pero seguro.

Nos llevaba las primeras lecturas –continúa contándonos–, e insistía en que las leyéramos y las entendiéramos, y se programaba Comunidad de Búsqueda en casi todos los consejos académicos. Recuerdo que haciendo una de las primeras comunidades, cuando nos regalaban sonrisas de verdad o galletas sonrisa, no entendía nada; otra, enredando la madeja de lana, y bien enredada que sí estaba; o, cuando dibujamos lo que significaba nuestro nombre y el de mi muñeca; en fin, muchas otras, y, creo que allí fue donde empezó a llamarme la atención y empecé a ver el lado positivo de las aventuras, tanto para mi labor educativa como para mi vida personal, porque le encontré sentido. Leí los documentos con más cuidado y fue cuando pensé: voy a empezar a realizar la práctica de Comunidad de Búsqueda con los niños en el aula. Busqué en casa un peluche, lo bautizamos con los niños, le dimos el nombre del "muñeco de la palabra", y, realizamos la primera comunidad con nuestro elefante suave y peludo. Todos lo tocábamos, lo olíamos, lo observábamos y empezamos el juego con él, y, al año siguiente en el trasteo, cuando nos desbarataron las aulas de preescolar, se nos perdió.

Gladys, con cierta picardía en su sonrisa, trae a la memoria: El 18 de enero del año 2004, cuando llegué al Jackeline, estaba empezando la comunidad de búsqueda. Pude observar una inconformidad por parte

de algunos profesores, se escuchaban palabras como: no queremos más muñeco, toda la jornada del Consejo Académico se va en esto y no hay tiempo para solucionar problemas que realmente nos interesan; en el aula no se lleva a cabo porque los alumnos no saben formular preguntas, etc. Sin embargo, la respuesta del director era una sonrisa y nos decía “intentémoslo” y seguía con su insistencia y todas las reuniones eran con Comunidad de Búsqueda, relacionadas con las lecturas y así fuimos metiéndonos poco a poco. Muchas veces se iba toda una jornada debatiendo una sola pregunta, seleccionada de las lecturas de la Comunidad de Búsqueda.

No comprendía –prosigue Gladys– adónde íbamos con esto, cómo se hacía en el aula, a qué horas adelantábamos contenidos; se me hacía difícil meterme en el cuento con mis alumnos, estaba preocupada, temerosa.

La verdad –reconoce María Milena, la de piel canela, ojazos negros, caminar seductor, ademanes delicados y sutiles– era que veníamos de una metodología totalmente diferente: donde la profesora era la que preguntaba, respondía y el alumno atendía. Mientras más callados estaban, más atendían y entendían, pensábamos. Pero al formar parte de esta nueva metodología, comprendimos que este proyecto era una estrategia para que los alumnos se inquietaran, preguntaran y debatieran. Es decir, dejaran de ser agentes pasivos y hacerlos partícipes del proceso para construir los conceptos.

Jaime –el coordinador, el más paciente de los seres humanos que Jackeline haya conocido–, escucha, comprende y responde con gran amabilidad. Desde los Consejos Académicos fuimos conociendo las Aventuras de *Mi muñeca*, con *Aura* y *Bombón*, de *Clara*, de *Sofía*. Me parecieron escritos muy sencillos, con lenguaje cotidiano entendible. Por comentarios de las compañeras, me dio la impresión de que a los adultos no parecía serles interesantes y pensé que posiblemente a los niños no les resultarían atractivos. Los docentes mostraron poco interés en conocer las aventuras, las problematizaciones les parecían demasiado detalladas, porque al buscar explicar las razones del uso de los términos, conceptos, expresiones o ideas en los escritos, los niños no serían tan minuciosos.

Uno de los trabajos de María Jenith –vivaz, divertida y grata orientadora que reconoce que es buena pero puede mejorar– es principalmente con los padres. Al respecto refiere: He tenido muchas experiencias con padres, pero desde que conozco a aquel hombre de mente desbordante e inquietudes abiertas, se me propuso cambiar mi estilo y vivir una aventura de manera diferente. Al comienzo sentí miedo, miedo al cambio y me dije: “seré capaz... si me acompañaran”; pero este caballero lleno de misterio me lee el pensamiento, me toma de la mano y está presente para ayudarme en todo... ¿Será así con todas?...

En el caso de los docentes primarios que llegan y encuentran el proceso en marcha, suceden cosas como el caso de Ofelia –sensible y airosa hermosura dispuesta a enfrentar los desafíos uno a uno: Refundida entre mis cachivaches, sentada al borde de un ataque, me veo confundida entre fotocopias, teorías pedagógicas, agendas, pensamientos históricos, artísticos, expresivos... Necesito respirar... Siento que la cartilla de la comunidad de búsqueda me persigue entre sueños, me atrapa y me quiere asfixiar. Me río como tonta... Porque mi espíritu revivió la sensación del reto, de no ser inferior a la prueba, que es en serio que la hazaña ya empezó, que lo peor ya pasó... pero mis compañeros van a mil y yo...vengo de la era del hielo.

O, como afirma Janeth –graciosa joven que parece tener claro qué es lo que nos hace sentir que la vida tiene motivación y sentido:

-Todo comenzó un 5 de marzo. Para mí era un día muy feliz, pues hacía dos meses me encontraba sin trabajo, y llego a esa pequeña escuela escondida en un barrio de la Localidad de Kennedy. Mis expectativas como docente y persona eran muy grandes. La primera persona que me recibió fue Cristina, con una sonrisa me dice: la estaban esperando con mucha ansiedad y acaba de llegar al paraíso. Mi corazón se llena de alegría y crecen las expectativas de trabajar y dar lo mejor de mí.

Después conozco al príncipe del paraíso, una persona muy, pero muy sabia, quien, con mucho orgullo, me presenta la escuela Jackeline. Cada frase y cada palabra que él expresaba de su proyecto motivaban, y se llenaba de orgullo contando todos los obstáculos y triunfos que todos

los personajes de este paraíso habían obtenido. Bueno, después de que ese gran personaje de esta historia me dice: ¡bienvenida!, ahí empieza mi aventura con la Comunidad de Búsqueda.

-Y bien, dice María -tan alegre y regañona, según los niños, quien no posterga la posibilidad de disfrutar hoy pensando que quizás podamos hacerlo mañana-, desde el ingreso a la institución, lo que más me ha llamado la atención ha sido el proceso que se ha dado respecto a la "Comunidad de Búsqueda. Bueno, para comenzar me hice la pregunta sobre lo que sugería su misma terminología: de cuál comunidad y a qué hacía referencia. No ha sido fácil la apropiación que conlleva. Especialmente porque es todo un reto que implica la experiencia de una nueva forma de pedagogía, un reto basado en la indagación, en el análisis, en el debate, en la interpretación, en la argumentación, en la formulación de propuestas, todo dentro de un ámbito democrático y de vivencia de valores, un reto que rompe con la pedagogía tradicional bancaria, preocupada tan solo por la adquisición de datos memorísticos carentes de significación.

Ahora el turno es para Lucía -apreciada y agradable chiquilla que con su gracia contribuye a alegrar a Jackeline, que no se siente menos que las demás- quien con soltura comenta: De la Comunidad de Búsqueda he escuchado hablar desde el primer día y en todas las jornadas pedagógicas. De los logros he observado, con este proyecto, el interés por la lectura y el gusto que le encuentran junto con el placer de crear escritos, por medio de relatos, ensayos, versos... Lo que he observado en los alumnos, maestros y rector, es admirable, la habilidad de los relatos de don Serafín y sus inspirados docentes.

## **¿Cambio?**

Los docentes buscaban situarse -trae a la memoria Jackeline, con moderada ensoñación y recóndita agitación-, tomar posición en un debate que no se proponía encontrar una verdad preexistente a la búsqueda. Debatían con todas sus experiencias, sus temores, sus angustias, sus dramas, sus deseos y sus fantasmas.

-Clara Inés -sincera, estricta, inquieta, inquisitiva e inteligente exploradora, especializada en física, docente de primaria- declara: Cuando nuestra rutina diaria es cambiada por el motivo que sea, el desconcierto es total. Nos sentimos desequilibrados, desubicados y perdidos. Nos preguntamos muchas cosas que no podemos responder. Es una sensación de angustia que aflora en todo nuestro actuar. Esto implica comenzar procesos, desaprender muchas cosas y aprender otras. Volver al equilibrio significa esfuerzo, trabajo arduo y tenaz.

-Lúcidamente -María Isabel, divertida, chistosa, cortés y amable mamá- maestra- toma la palabra y opina: Las sensaciones que se experimentan nos llevan a sentir que nos están hablando en un idioma desconocido, que implica esforzarse al máximo para comprender. Pero esas sensaciones despiertan en nosotros aptitudes que creíamos no tener, a explorar posibilidades que no habíamos contemplado en anteriores ocasiones.

Mientras esta amena conversación seguía su curso, la mente de Jacqueline volaba: Pero el debate -pensaba- no generaba solamente duelo, angustia, temor. Era necesariamente, también, sentimiento de liberación, de nuevo nacimiento, de autoafirmación. Se proponían una relación humana inquietante, compleja, perdible, que estimulara su capacidad de luchar y los obligara a cambiar. Se comprometían, poco a poco, con el proyecto común al cual aportaban desde su proyecto personal, y, este era progresivamente la afirmación y uso creativo de sus propias posibilidades.

-El desconcierto que se vive -replica Clara del Carmen, cariñosa, gentil, comprensiva, tierna, amable, inteligente y regañona docente- va aminorando a medida que nos apropiamos, lentamente, de las nuevas situaciones, el desequilibrio se va convirtiendo en equilibrio, seguridad ante lo nuevo. Se va descubriendo, además, que lo que creíamos *nuevo*, no lo es tanto, que en poca o gran medida este tipo de procesos se han realizado en algún momento, pero tal vez no en forma sistemática, organizada y concienzuda.

-Esto implica -continúa narrando Jaime como si estuviera haciendo una de sus buenas explicaciones- reorganizar la "rutina", hacerla más palpable, optimizando recursos humanos y en general todos aquellos que nos permitan que la nueva situación sea parte de nuestro quehacer, sin que ello implique un revolcón, un rompimiento total con lo anterior, volver a comenzar de cero.

A Sonia Milena -la espigada- el proceso de cambio la transformó así: Pasó el tiempo y por cada nivel se realizaría una Comunidad de Búsqueda muy especial, y yo, como por un reto, acepté realizar la nuestra, la filmaron en acción y ¡oh, sorpresa!, cuando al pasar de los días me vi en un video, en un preforo en el Colegio La Chucua, me emocioné y me di cuenta de que era una experiencia significativa en mi vida. De ahí en adelante la comunidad de búsqueda no es un reto, ya es algo propio y de mi proceso educativo, y observé con ella que ningún tema me queda grande.

Quienes a mi morada llegan siempre terminan metiéndose en el proceso de cambio -recuerda Jackeline con cierta suficiencia. Ellos también participan en la transformación de la vida individual y colectiva, ellos igualmente se meten en ese trabajo creativo, difícil, capaz de situar al individuo a la altura de las conquistas de la humanidad; ellos, de igual forma, combinan el entusiasmo y la crítica. La considera como una meta que vale la pena proponerse.

-Es el caso de Cleofe -alma buena, amable, generosa, considerada-, que sin rodeos reconoce: Desde que llegué a la institución hace cuatro años, el PEI del colegio me sorprendió positivamente, era raro encontrar una propuesta como la que aquí había, fue un impacto positivo en mi quehacer como docente. No entendía lo que se planteaba y lo que se buscaba con dicha propuesta. Pero poco a poco y tímidamente fui acercándome a la fuente, Serafín Rodríguez, en cuyas explicaciones y conocimientos he encontrado una luz que va solucionando mis dudas. Ha sido un proceso lento pero firme.

También es el caso de Gladys: Empecé -nos cuenta con sencillez- a llevar esta estrategia al aula con mis alumnos de preescolar, pero no se daban

las cosas, pues los niños no preguntaban, no hablaban, no opinaban, volvía a lo mismo: yo era la que preguntaba y ellos a duras penas me contestaban. Entonces los alejé de las lecturas y empecé a tomarlo por otro lado. Me dije: estos niños están en la edad de la pregunta, pero de su cotidianidad, "experiencias significativas". Profe, por qué tal cosa, por qué la otra. Entonces les dije: qué tal si tratamos de resolver todas estas preguntas entre todos. Y ahí sí todos querían hablar.

- Cada vez estoy más convencida de que estar en esta escuela es para algo muy bueno -nos relata enternecida Janeth-, estoy cautivada con cada historia, con el muñeco de la palabra, el cual ya llegó a mi salón por un mensajero del amor a mis pequeños angelitos. Ya lo bautizaron Sol; y todos los días interactúa con nosotros; tiene una pijama -bolsita de tul, aclara- muy tierna donde, por turnos, lo dejamos descansar cuando termina la jornada.

## **Niños y niñas**

Hablar de los niños y las niñas es lo más apasionante para Jackeline. A ella la cautiva que la Comunidad de Búsqueda promueva y ofrezca al estudiante múltiples posibilidades de pensamiento, vida e ideal. Se pone radiante cuando los docentes les exigen a los estudiantes que estén a la altura de sus posibilidades. Pero, sobre todo, es dichosa cuando indagan por las condiciones de realización de las facultades de los estudiantes y por la configuración de sus dificultades.

- ¡Notorio es! -relata Aleja, amorosa, querendona y a veces regañona, dicen los chiquillos-, se dan poco a poco cambios de actitud en los niños, siguen las normas de convivencia, respetan los turnos para hablar, dejan su timidez o su forma de ser introvertida. Lo importante es la constancia en el proceso, el escucharlos, el abrir ese espacio en la jornada, el traer la novedad al aula.

-Yo me he sentido muy bien -cuenta Cristian Muletón, de un curso 5º- porque he trabajado con mis compañeros y mis profesoras, me he sentido como si estuviera en la casa. La Comunidad de Búsqueda me

enseñó a mí y a mis compañeros a leer, a escribir bien, a dedicarles tiempo a las tareas y a las clases.

–Recuerdo –comenta Ivonne con plácida voz– que con la lectura *Mi muñeca* los niños (as) expresaron tantas vivencias que me dio la impresión de que nunca nadie les había tocado el tema de sus muñecos, pues se despertaron la creatividad, el sentimiento de amor, la dulzura, la protección y hasta la tristeza, porque descubrí que a algunos niños (as) nunca les habían regalado una muñeca. He aprendido –prosigue– que en la medida en que el niño aprende a comunicarse oralmente y luego pasa a escribir sus propios pensamientos, se va apropiando de su lengua familiar.

– ¡Claro! –interrumpe Aleja, un tanto arrebatada. La propuesta es sencilla pero muy significativa en la vida de cada uno de los estudiantes, porque para este fin los docentes partimos de lecturas sencillas donde la pregunta se vuelve todo un juego, vivencia, manifestación espontánea de sentimientos y estados de ánimo. Esta búsqueda nunca termina en una actividad, sino que, al contrario, se va propagando en cada tema de aprendizaje y se despierta el deseo en el niño por querer conocer, aprender, explorar, y para ello emplea toda su capacidad y pensamiento.

–Un padre de familia –nos cuenta ahora María Jenith– (en uno de los talleres de padres discutíamos acerca de la lectura y las bondades de la comunidad de búsqueda en cada uno de sus hijos), se levantó, pidió la palabra y dijo: “yo no pude lograr que a mi hijo mayor le gustara la lectura y él, que estudia aquí, todo lo quiere leer y contarle a uno el análisis de lo que ha leído, incluso lleva libritos y nos muestra lo que está leyendo, y, qué de ahí le gusta y qué no.

–¡Claro! –replica Aleja, esta vez tranquilamente–, recuerdo que los padres, al formular las preguntas, van identificando muchas de las fortalezas de sus hijos. Un padre dijo: mi hijo todo lo cuestiona, y, de todo lo novedoso quiere opinar y llegar a conclusiones que satisfagan su curiosidad. Otro padre afirma satisfecho: ¡a mi hijo ahora le gusta ver las noticias y discutir las diferentes posiciones de lo que allí estén

presentando; nos pregunta qué opinamos sobre lo sucedido y él también opina!

Hans Hernández –piloso y curioso estudiante de otro curso 5º– permanecía en silencio y muy atento a la conversación. Levanta la mano, pide la palabra y dice: Me parece que la Comunidad de Búsqueda es excelente porque uno aprende muchas cosas como leer, escribir, utilizar la mente. Nosotros trabajamos mucho la Comunidad en el salón y es excelente que todos los años hagamos esto en el colegio Jackeline.

Los comentarios de Hans dispararon la imaginación de Laura Méndez, hermosa e inteligente niña, también de 5º. Nunca olvidaremos –dijo– el muñeco de la palabra, un oso un poco viejo, con el cual mis compañeros y yo nos divertíamos mucho. Otra cosa que nunca olvidaremos son los espectaculares debates. ¡Qué bonitos tiempos!

Pero en ese momento se atraviesa Leidy Gutiérrez –tierna y afectuosa niña, también del curso 5º–, con el siguiente comentario: Las Comunidades de Búsqueda son divertidas, aprendí muchísimo, trabajábamos en equipo. Lo que más recuerdo fue un tema que trabajamos en el curso cuarto, fue muy interesante, cogíamos el muñeco de la palabra, hacíamos preguntas, nos divertíamos.

Al entrevistar un día una alumna de 5A–nos cuenta Clara Stella–, aseguró que siempre la mamá la comparaba con la hermana mayor, que siempre había sobresalido en el estudio, y que ella nunca había izado bandera, pero desde que habíamos empezado con la Comunidad de Búsqueda en todas las materias había mejorado y llegó a izar bandera; de hecho, a la mamá le causó tanta felicidad que le dio un regalo, un diario rosado con llavecita que la llenó de felicidad.

Algún día, hace muy poco tiempo, quise experimentar una Comunidad de Búsqueda, donde yo fuera quien la guiara –nos cuenta Cristina, la secretaria académica, maravillosa, inteligente, capaz y agraciada joven. Fue mi conejito de indias... Iván Andrés, mi hijo de 5 años. La lectura fue *Aura y Bombón*; me pidió que se la leyera dos veces, como para explorar un poco más la información, su carita me expresaba dudas, luego me

sorprendió preguntándome, ¿para qué los muñecos tienen nombre, si uno los llama y ellos no van? Ellos no se mueven, ¡yo sí! Y argumentó que los muñecos no necesitan nombre porque no están vivos. Me dejó muda, además llena de preguntas, pero no sobre la lectura, sino sobre cuál será su concepto de vida, cuánto hay en él que yo no conozco, cuánto podré aprender de él y qué necesita él saber de mí.

La poesía de Herminia, sensible a la cotidianidad de la vida de Jackeline así lo indica: Es la comunidad de búsqueda/ que mediante el cuestionamiento/ incrementa el pensamiento/ y hace que sus estudiantes/ encuentren verdades ocultas.

## **Consejos Académicos**

Los Consejos Académicos son otra herramienta para el desarrollo de la Comunidad de Búsqueda –refiere Jackeline. ¿Cuál es el impacto de la Comunidad de Búsqueda en ellos? –se pregunta.

–Veamos –dice gentilmente Clara del Carmen. El director de la institución, con su gran habilidad motivadora, induce a sus maestros para que lean, se cuestionen y participen en el debate que cada mes los espera en el aula acogedora, con las voces ingenuas, temblorosas y desafiantes de los maestros que, día a día, van logrando seguridad para debatir y expresar sus pensamientos y argumentos, generando jornadas de reflexión que se van extendiendo a las prácticas pedagógicas como parte inherente de la labor diaria del docente de Jackeline.

–Aun más –sostiene María Milena con disimulo–: Los consejos académicos son espacios de formación, profundización, donde el debate despierta la transformación y la participación del pensamiento docente; es realmente la estrategia para fomentar y promover la lectura y la escritura en los docentes, ya que ellos, en su praxis, carecen de hábitos lectores y de escritura, tal vez porque nuestro sistema privilegió la oralidad, descuidando la tarea fundamental del verdadero maestro como gestor de cambio.

–Si no se lee –interviene Clara Stella–, no se tienen criterios para argumentar, corriendo con el riesgo de dejar en otros las decisiones, lo que implica hacer lo que otros piensan. Las jornadas pedagógicas del Centro Educativo Jackeline se convierten en un reto académico donde, con maestría y astucia, el señor rector induce a sus maestros en el arte de encontrarse a sí mismos a través de lecturas de reconocidos filósofos y pedagogos como Estanislao Zuleta y Miguel de Zubiría, quienes son los que iluminan el sendero de la innovación pedagógica.

–Se motiva al maestro para que libere su pensamiento a través de la oralidad –prosigue Clara del Carmen–; después de que el maestro coge confianza en su expresión oral, se le invita para que plasme por escrito, logrando expresar pensamientos coherentes y valiosos que enriquecen el trabajo en equipo.

–En el Centro Educativo Jackeline –reafirma con vigor Clara Inés– se ha logrado el reconocimiento de los maestros como personas esenciales del cambio; expresan los pensamientos de una manera argumentada, interactuando con el pensamiento del otro, revaluando, afianzando y profundizando el pensamiento de sí mismo, potenciando habilidades intelectuales como aprender a preguntar y a escuchar al otro, premisa para lograr una convivencia armónica.

## **Papá y mamá**

A Jackeline la enamora que en la construcción de un ambiente de convivencia basado en la confianza, el respeto a la diferencia y la responsabilidad, el colegio y la familia compartan responsabilidades. La entusiasman los debates en que los padres comprenden gradualmente en qué consiste la formación de la personalidad del niño y de la niña, y reconocen paulatinamente cómo la actitud de ellos, la forma cómo se resuelven los conflictos familiares, el afecto puesto en las relaciones, explican la personalidad de los muchachos y favorecen o limitan la formación valorativa, las actitudes, y la realización y organización del deseo. ¿Y de los padres qué? Interrogó a Myriam Cely –fonoaudióloga con funciones de orientación en la jornada de la tarde del colegio Jackeline–.

–Esta era una de las preguntas –responde Myriam– que nos hacíamos en la Comunidad de Búsqueda que todos trabajamos en el colegio. ¿Y qué pasa en las casas de los chicos con los padres? Era la cuestión que casi nunca faltaba. Entonces surge, producto de la búsqueda en los consejos de maestros, un taller como requisito para la matrícula: *El papel de la familia como mediadora en un ambiente de confianza, respeto y responsabilidad*, texto que se encuentra en el manual de convivencia. Y de este modo se vinculan aun más los padres a la comunidad de búsqueda.

– ¡Cierto! –interviene María Jenith, orientadora de la jornada de la mañana–, esta aventura la repetimos muchas veces con todos los padres, se efectuó por grados tanto en la mañana como en la tarde. La forma como se realiza rompe con la manera tradicional como se desarrolla un taller de padres, donde el organizador es el que planea y tiene todo el manejo del tema. Pero esta estrategia –continúa contándonos– es de total innovación. Desde un comienzo se motiva y se promueve la participación de los padres. El taller se realiza como todas las Comunidades de Búsqueda, así: 1º Se da inicio a la lectura *El papel de la familia...* –lectura efectuada por un padre de familia. 2º Al finalizar la lectura, se les solicita a los padres que piensen una pregunta sobre lo que más les llamó la atención de la misma o sobre lo que les planteó dudas; se sugirió que fueran preguntas abiertas que permitieran la reflexión; al comienzo, se notó temor para proponer las preguntas, pero se ayudaba a los padres a construir las preguntas y así ganaban confianza y empezaron a planear muchas interrogaciones.

–Los padres –interviene María Isabel– formularon preguntas como: ¿Cómo mejorar los hábitos de estudio en nuestros hijos? ¿Cómo cautivar el gusto por la lectura en los padres? ¿Cómo mejorar las relaciones de convivencia en los niños? ¿Cómo hacer que los niños se interesen más por el estudio que por el juego? ¿Qué hacen los entes administrativos como el Ministerio y la Secretaría de Educación por los avances en las metodologías de la enseñanza para que todo lo que ustedes hacen en esta institución no se quede solo acá? ¿Cuándo los niños pasan a otro colegio, qué? ¿Cuál es la forma adecuada de criar a los hijos? ¿Qué es un adulto disparatado? ¿Por qué una infancia demasiado feliz, con

pocas frustraciones, hace muy difícil ser adulto? ¿Cómo debe ser una educación adecuada?

–María Isabel tiene razón –agrega Mónica. Estas fueron algunas de las muchas preguntas que salieron a lo largo de las Comunidades de Búsqueda que dirigieron las orientadoras y otros docentes, y que se discutieron con los padres para tratar de llegar a conclusiones que, ellos mismos analizaban, eran carencias en las pautas de formación y de hábitos a los cuales ellos no les daban importancia; tal vez algo que ayudó mucho a esas conclusiones fue la mirada detenida que hicimos al *Decálogo actitudes deseables de los padres*. Leímos cada uno de los 10 enunciados y cada uno quería argumentar si lo entendía desde su misma cotidianidad, y cómo lo podía poner en práctica con su pareja, con sus hijos, y hasta algunos padres anotaban: nosotros, que tenemos que dejar los niños en la otra jornada con una persona que nos los cuida, tendremos que comentar con ella todo lo que aprendimos en este taller para mejorar la confianza, el respeto y la responsabilidad.

–Aplicar esta estrategia pedagógica –comenta María Jenith– fue más sencillo de lo que parecía y a la vez más productivo: el organizador del taller debe coordinar y motivar a la participación. El tema se desarrolla conjuntamente con los padres, ellos realizan aportes muy valiosos, pues su vivencia cotidiana les da grandes herramientas para participar, se comparte mucho y se aclaran dudas, se comparten anécdotas. Mi acompañante realizó aportes vivenciales con ejemplos prácticos que hicieron reír, pero que crearon grandes inquietudes; quisiera ser como él, tener la respuesta adecuada para cada ocasión, sin dudar ni titubear. Me falta mucho, pero seguiré muy junta a él, y seguiré muchos de sus consejos para, al menos, alcanzar un cuarto de su gran elocuencia. Como reflexión, podemos decir: esta estrategia permite mayores posibilidades de participación a los padres de familia, y, a la vez, les enseña a ser respetuosos con los otros, respetando las diferentes formas de pensar.

–Desde luego –anota ahora Myriam Cely–. Es importante registrar que, desde las funciones que yo desempeño en la institución, de *fonoaudiología*, y otras de *orientación*, no se logra llegar a la interioridad de los padres como por medio de esta forma de taller. En esta, cada uno de

ellos da una mirada a sus necesidades y puede reflexionar frente a sus errores sin sentirse presionado o de alguna u otra manera juzgado, como cuando uno aborda un problema con un solo padre, una sola familia; incluso con un estudiante. La intervención de diferentes actores en las diferentes problemáticas hace que se enriquezcan las posibilidades de solución y no que la orientadora tenga la verdad absoluta o la solución a esa problemática.

## **La búsqueda**

La Comunidad de Búsqueda ¡es la aventura de pensar por sí mismos! ¡Es enseñar para provocar un aprendizaje mediado por el pensamiento! –piensa Jackeline. Para una pedagogía basada en la certeza –sigue cavilando como si estuviera ensimismada–, las respuestas correctas están en los libros, se aprenden de memoria pero no implican pensar. Por el contrario, la Comunidad de Búsqueda es otro modo de aprender, es aprender como proceso deliberado de indagación, conjeturas, hipótesis, de hacer síntesis mediadas por el análisis y el debate; en ese proceso un factor importante es lo que se enseña, pero no solo es eso. Es provocar el gusto por la lectura y la escritura mediante la exploración del libro como un tesoro, como un secreto, como un amigo, como una aventura.

¡Indudable! –arguye Alejandra, excitada –. Se trata de que los alumnos y el profesor exploren, aclaren e investiguen juntos, mediados por los textos. Que busquen, entre todos, razones, justificaciones, fundamentos provisionales. Que los niños y las niñas aprendan a preguntar deliberadamente para abrir el gusto por el pensamiento, por el conocimiento, por la lectura y la escritura, para cuestionarse si este es el mejor de los mundos posibles, o si este es el mundo en que quieren vivir, o cómo pueden hacer para construir un mundo mejor.

– ¡Evidente! –enfatisa ahora Adriana, con su templada voz. Este proceso se muestra cuando los miembros de la comunidad educativa, partimos de una situación significativa para la institución, para el grupo, para una persona, destacando de ella los pasajes sugerentes con el fin de formular preguntas abiertas que profundicen acerca del tema, permitiendo categorizar y seleccionar las preguntas de acuerdo con el interés

del grupo, desarrollando la capacidad de selección, de significación del tema en cuestión.

-Lo anterior - inquiera ahora Clara Inés, con su franqueza habitual- lleva al grupo a debatir sobre la pregunta seleccionada, propiciando momentos en que se socializan los saberes, las inquietudes, se aclaran dudas, se complementan ideas y se enriquecen las relaciones de grupo, llevándonos, entonces, a explicar, explorar, cuestionar lo debatido en el grupo; a socializar, a escuchar opiniones contrarias, permitiendo el respeto por el otro. Finalmente, se encuentran modos diferentes de razonar, examinando y cuestionando supuestos para llegar a ampliar el horizonte que se presenta, antes del proceso, en el proceso y después del proceso.

-La Comunidad de Búsqueda representa, entonces -manifiesta Jaime, con su autorizada voz de coordinador académico-, ese punto de partida donde se reescribe y se vivencia a diario el quehacer pedagógico de la institución. Se evidencia un proceso pedagógico continuo, representativo, con identidad.

-Amante de esta aventura -proclama Eulogio, con ese delirio propio de los enamorados para los cuales no hay nada más bello en el mundo que el objeto de su amor-, puedo afirmar que es la mejor estrategia para utilizar en el proceso de enseñanza, donde los participantes, sean niños (as), jóvenes y adultos, comparten, debaten y aprenden en un gran momento y, como diría la canción, es más bonita si no miramos el tiempo en el reloj, momento que sólo se puede vivir en la Comunidad de Búsqueda, en lecturas como: *La tarea de español, Clara dejó sus modales en casa, Bombón* y muchas más.

Los poetas expresan la búsqueda en la forma que a mí más me gusta -suele decir Jackeline.

En efecto, Alicia -inspirada, así lo dice. Comunidad de búsqueda/ la aventura de pensar/ estrategia innovadora/ para poder avanzar. El rector don Serafín/ escribiendo aventuras/ para hacer pensar al niño/ aprendiendo conjeturas. Invita que los docentes/ enseñemos a pensar/

ser grandes lectoescritores/ es la meta a alcanzar. Comunidad de búsqueda/ es la mejor solución/ ocho pasos en la clase/ y avanzamos un montón.

Igualmente, Herminda –con grata expresión– entona: Adelante, siempre adelante,/ que la búsqueda no termina,/ seguiremos anhelantes/ pues la pregunta sí ilumina. Sus lecturas inquietantes/ despiertan en sus lectores/ gran interés e importantes/ deseos de ser escritores.

Del mismo modo, Luis: Comunidad de Búsqueda/ Estrategia muy importante/ De una u otra manera,/ La hemos sacado adelante. La clave en esta estrategia/ Es una pregunta abierta,/ Para cuando sea el debate/ Todo el mundo se divierta. Se divierte participando/ En aportar soluciones,/ Creándose nuevamente/ Muchas nuevas situaciones.

Igualmente, Virgelina se inspira en un acróstico:

*Cómo se busca:*

*Organización de una situación significativa*

*Muchos pasajes, resultantes y sugerentes*

*Unidos en pensar, formulamos una pregunta sugerida por el  
texto*

*Notificamos, enumeramos, seleccionamos una pregunta*

*Imaginamos, debatimos sobre la pregunta*

*Deseo de indagar, de explorar y cuestionar sobre la pregunta*

*Amenizados clasificamos, explicamos, razonamos, examinamos y  
cuestionamos, afirmaciones ocultas*

*Durante todo el tiempo continuamos la búsqueda y seguimos la  
aventura*

¡La pregunta es una búsqueda en marcha! –agrega Odry, con asombro–, es el inicio y el centro de la búsqueda, es la clave para despertar el deseo de conocer y para desencadenar el pensamiento. Abre el mundo. Muchas preguntas no son preguntas auténticas; no preguntan nada o preguntan algo específico o la respuesta está implícita, mientras que la Comunidad de Búsqueda privilegia las preguntas abiertas.

¿Cómo ha influido entonces esa aventura de pensar por sí mismos en el crecimiento tanto afectivo como intelectual de los niños? –se interroga Viviana delicadamente. Nos hemos propuesto –responde– tener alumnos críticos, creativos, analíticos, investigativos, afectivamente plenos, responsables, sociables, autónomos, tiernos, amorosos, respetuosos de los demás; en fin, con valores que les permitan desenvolverse y aportar a la sociedad su experiencia de vida escolar, reflejada con sus actos. Así, el reto que hemos venido asumiendo, se hace realidad cuando comenzamos a brindarles las primeras experiencias de construcción de conocimiento a partir de la pregunta. Ella es reto para el docente y el niño o niña que frente a un tema novedoso, interesante, cotidiano y reflexivo, le invita a buscar la manera de formularla y tratar de responderla o que otra persona le aporte a ello, sin cerrar el tema definitivamente. Por eso, una buena pregunta es la puerta al reto del conocimiento, del suspenso y el debate.

–Siendo la Comunidad de Búsqueda un método para aprender –enfatisa Ana Patricia, con cierta pretensión–, como proceso deliberado de indagación, nos lleva a ser más cuidadosos y observadores en nuestras conversaciones, en los juicios y conceptos que emitimos; aprendemos, por ende, a utilizar las herramientas básicas del pensamiento y debate en la solución de problemas en cualquier campo, o, sencillamente en situaciones cotidianas que ameritan un enfoque para encontrar una posible solución; y al tener múltiples posibilidades de pensamiento y de respuesta, comienzan a mejorar las relaciones en el ámbito social y familiar encontrando una convivencia más agradable, que mejore la calidad de vida, donde todos seamos más razonables, reflexivos y tolerantes frente a nuestros actos y decisiones. En la medida en que los niños y niñas se preguntan, y desarrollan el gusto por el conocimiento,

ven que no están solos, que sus compañeros y profesores los secundan en la gran aventura de buscar, indagar, conocer y comparar conceptos frente a otros; no les da temor a equivocarse, ni a lanzar sus juicios, pues nadie tiene la verdad, sino que todos aportan preguntas e ideas para la construcción de un mundo mejor.

Y la poetisa –Alicia– percibe el papel de la pregunta de este modo: Los niños en las preguntas/ en su afán de formular/ para razones y aciertos/ en los que tienen que dar. El deseo de preguntar/ es causa del sentimiento/ por conocer la verdad/ hagamos experimento.

O, los padres que han participado:

## **Comunidad de Búsqueda**

*En esta comunidad valores encontrarás  
y descubrirás en ella el deseo de triunfar  
el anhelo de servir, compartir dialogar y tolerar  
a través del pensamiento, la vida y el ideal.*

*Si tienes una pregunta, su respuesta encontrarás  
disfrutarás, reírás, jugarás, cantarás y aprenderás,  
compartirás tus sueños, tus anhelos y emociones  
y perfumarás la vida con muchas satisfacciones.*

*En el rostro de los niños verás la felicidad,  
el respeto y el amor donde quiera llevarán.  
Serán personas valiosas que en la vida triunfarán,  
gracias a las enseñanzas en busca de la verdad.*

Autora:

Luz Mireya Pérez Arce. Madre de familia

–Los niños(as) en las actividades construyen Comunidad de Búsqueda –sostiene Luz Marina cariñosamente –, y agrega: conforman un grupo que debate sobre algo que sus miembros sienten que es importante. Se dan buenas razones unos a otros, se preparan para repensar sus conceptos o cambiar sus puntos de vista, y se disponen a construir los unos sobre las ideas de los otros. La búsqueda es más colaborativa que competitiva. Se exploran con los niños las numerosas posibilidades del texto narrativo. En él, los procesos mentales son explícitos: inferir, concluir, asentir, soñar, imaginar y muchos otros. Un problema es algo enmarañado y son los conceptos los que posibilitan aclarar, explorar y recrearlo.

La comunidad de búsqueda, como propuesta pedagógica en nuestra institución –menciona Ivonne amistosamente–, me ha dado una nueva visión en mi quehacer pedagógico, porque a través de actividades tan sencillas como el muñeco de la palabra voy conociendo el interés con que cada niño habla sobre las cosas que lo rodean y que hacen parte de su mundo. Es muy satisfactorio cuando el niño empieza a aprender y a preguntar. Cuando esto sucede, hasta el más pasivo y callado se empieza a escuchar porque comienza a expresar su pensamiento, sus pequeñas ideas, que hacen pensar a sus compañeritos, y ahí arranca el debate entre ellos mismos. Esta experiencia la he vivido con niños de 1° y 2° grado, cuando las lecturas van de acuerdo con su edad e interés.

–Creo –dice Viviana, pensativamente– que la Comunidad de Búsqueda es flexible a todo campo del conocimiento científico, social o cotidiano. En experiencias con los más pequeños de Transición, a la Comunidad de Búsqueda se integran fácilmente actividades lúdicas que los lleven poco a poco en los pasos de esta estrategia (usar el muñeco de la palabra, tratar de formular preguntas y, de igual forma, aportar ideas acerca de la temática a discutir); sin embargo, sorprenden sus opiniones y, sobre todo, el respeto por la diferencia. Casi pareciera que no se escuchan y que lo que importa es participar.

–No se trata de llegar a respuestas definitivas –sostiene, de manera realista, Mery, tan alegre, cariñosa y con exquisito gusto por las cosas bien hechas–, pero sí a resultados en términos de despertar el deseo

de conocer a través de las preguntas, clarificar y explorar modos de razonar, examinar y cuestionar supuestos, explorar el lenguaje que usamos, descubrir la verdad, reflexionando sobre el significado de las palabras y, por medio de la observación y la experimentación, prever consecuencias posibles, ser autocorrectivos. Igualmente, se busca obtener resultados como un escrito, un cuento, una narración, una poesía o una obra de teatro.

-Dada su condición innovadora -énfatiza María con franqueza- es realmente importante el compromiso institucional que con ella se tiene, y se hace indispensable seguir las estrategias claramente expuestas en su argumento de Comunidad de Indagación. Me parece de suma importancia el concepto que sobre el proceso lector-escritor propone el proyecto: la relación lector-texto y las hipótesis que surgen alrededor del mismo.

## **¿Y cómo se hace?**

Jackeline estaba muy emocionada por los grandes cambios que le estaban ocurriendo en su espíritu, pero tenía una preocupación: muchas instituciones, tal vez, pudieran sentirse como ella -pensaba. Entonces decidió entrevistar a varios docentes para que narraran cómo llevaban a cabo la estrategia que le ha ocasionado tanta satisfacción. Organizó un cuestionario y realizó una conversación.

-Dime, Alejandra hermosa, y perdona el tono íntimo, pero es que también he aprendido a quererte: ¿Cuándo aplicas la Comunidad de Búsqueda?

-Cuando quiero motivar el gusto por conocer -atinó a decir, un tanto sorprendida, mientras sacaba fuerzas para continuar-, cuando deseo sacar conclusiones, desarrollar un tema, discutir cómo construir un poema, debatir sobre el ambiente de confianza y respeto, enseñar a compartir y a comprender al otro o a sí mismo, o solucionar una situación de convivencia. En todos esos casos se puede desatar una exploración con los estudiantes. Desde luego, faltarían muchas más situaciones o momentos

donde se podría aplicar la Comunidad de Búsqueda, porque, en gran medida, ella depende del nivel de apropiación de la estrategia para descubrir la inmensa gama de su aplicación. Y es, precisamente –continúa–, al pensar en mi trabajo de docente de primaria, en el que debo dar clases en todas las áreas, cuando veo en la comunidad de búsqueda la herramienta perfecta para desarrollar el pensamiento como estructura no fragmentada, sino como un todo que integra nociones, conceptos, proposiciones que me aseguran un verdadero conocimiento.

–Y tú, tierna criatura, ¿cómo inicias la aplicación de la estrategia?

Ahora la sorprendida fue Odry. Pero ella, con inmensa dulzura, contestó: Una de las grandes ventajas es que para poder aplicarla debo, inicialmente, desarrollar la habilidad de escuchar y hablar respetando al otro. Para eso es necesario enseñar a utilizar el muñeco de la palabra –un muñeco de peluche o similar que los niños o yo llevamos al salón, aclara. El alumno solo interviene cuando lo tiene en sus manos, y cuando otro compañero lo tiene, escucha atentamente la opinión. Luego le puedo presentar al grupo una lectura realizada por mí o por los alumnos, o una película o una imagen o narrar una situación real para que luego piensen en la parte que les haya llamado la atención y desde ahí pensar una pregunta. La característica principal de la pregunta es que no se pueda contestar con sí o no, o que la respuesta esté explícitamente en lo leído, escuchado o visto, sino que sea abierta.

–Bueno. Y usted, señor Eulogio, ¿qué hace después con tantas preguntas?, inquiriere Jackeline, con un tono que solo le conocemos frente a este caballero.

–Las escribo en el tablero, enumerándolas –responde Eulogio– y coloco al frente el nombre del niño que la formuló. Luego propicio en el grupo una votación para definir con cuál pregunta se dará inicio a la discusión. Las demás preguntas estarán en turno para ser resueltas en el grupo o solo quedarán planteadas y haciendo huella en el pensamiento de los alumnos.

- ¡Ajá! Querida Clara Inés, tú, ¿cómo logras dirigir la discusión para que las posibles conclusiones sean respuesta al objetivo de la actividad?

-Al ir escuchando las intervenciones de los alumnos -responde Clara-, voy haciendo preguntas que encaucen la discusión o que retengan el pensamiento del grupo o que aclaren una opinión, pero es de anotar que si la discusión toma otro rumbo al objetivo planteado, pero responde al interés del grupo, es necesario respetarlo y sacar el mayor provecho de la misma.

-Ahora, dime, apreciada Luz Marina, ¿cómo haces para que las comunidades de búsqueda desarrollen el pensamiento, si las preguntas pueden ser más para desarrollar contenidos?

-Contamos con un libro -aclara Luz Marina- que recopila unas lecturas de situaciones cotidianas que suceden en la casa o en el colegio con su respectiva problematización, donde, poco a poco, se desafía a los alumnos a utilizar herramientas como: ¿por qué?, pedir y dar razones, sí... entonces, qué pasaría si..., descubrir supuestos, semejanzas, diferencias, partes y todo, realidad, relaciones, hechos, ficción, qué significa...

-Pero, Alejandra, dime nuevamente, ¿cuál es la actitud de tus alumnos después de realizar una Comunidad de Búsqueda?

-Es múltiple y variada -contesta Alejandra-: Expresión de alegría por ser escuchados, deseo de investigar lo no resuelto, satisfacción de haber sido reconocida su opinión, felicidad por lograr aclarar una duda o una errónea creencia. Todo ello me hace sentir que voy por buen camino y más aun cuando Julián Blanco, alumno de segundo grado, saliendo de clase me coge la mano y me dice: Profe Alejandra, ¡hoy sí aprendí algo!

## Epílogo

Este enfoque nuevo, esta posibilidad de construir una alternativa para la escuela actual, le permite a Jackeline decir como Fausto:

*También esta noche, tierra, permaneciste firme.  
Y ahora renaces de nuevo a mi alrededor.  
Y alientas otra vez en mí  
la aspiración de luchar sin descanso  
por una altísima existencia.*